

JACK DELANO, AN EXPATRIATE AT THE SERVICE OF THE STATE?

JUAN JOSÉ BALDRICH
*Departamento de Sociología y Antropología
Universidad de Puerto Rico
Recinto Río Piedras*

RÉSUMÉ

Les changements et la nature de l'identité nationale des étrangers ont été des thèmes de discussions et de réflexions fréquentes. C'est dans cette tradition que s'inscrit ce travail lorsqu'il examine l'identité nationale d'un étranger en particulier. Il s'agit d'un artiste, Jack Delano, un nord-américain, employé de l'entreprise coloniale, et qui a vécu à Porto Rico jusqu'à sa mort. Cette recherche parvient à la conclusion que ses étudiants et ses amis du monde culturel et politique se trompent en le considérant portoricain. L'auteur propose la dénomination "d'expatrié", qui qualifie mieux le statut de ce personnage pendant les premières années de son séjour dans le pays. Par la suite, deux formules possibles: une identité nationale hybride, multiculturelle, ou alors une identité "dénaturalisée", sans aucune référence de type national, pourraient rendre compte du statut de cet artiste, dans la mesure où il repose sur une humanité que nous partageons tous.

SAMENVATTING

Een van de belangrijke discussie-themas betrof de veranderingen en het karakter van de nationale identiteit van vreemdelingen. Het artikel analyseert de nationale identiteit van de Noordamerikaan Jack Delano, die tot aan zijn dood op Puerto Rico leefde als functionaris van dekoloniale staat. De studie concludeert dat het verkeerd is om hem alseen Portorikijn te beschouwen. In de eerste jaren van zijn verblijf ophet eiland kan hij beschreven worden als een "expatriate". In een latere fase kan zijn identiteit gekarakteriseerd worden als nationaal hybrisch, multicultureel of zelfs a-nationaal, want die bezat geen nationale referentie maar was gebaseerd op de mensheid die wij allen delen.

JACK DELANO, ¿UN EXPATRIADO AL SERVICIO DEL ESTADO?

JUAN JOSÉ BALDRICH*

*Departamento de Sociología y Antropología
Universidad de Puerto Rico
Recinto Río Piedras*

RESUMEN

Los cambios y la naturaleza de la identidad nacional de los extranjeros han sido temas obligados de análisis y reflexión. Este trabajo participa de esta tradición cuando examina la identidad nacional de un extranjero en particular. Se trata del artista Jack Delano, norteamericano que llegó como funcionario del Estado colonial y vivió en Puerto Rico hasta el momento de su muerte. La investigación concluye que los planteamientos de amigos y estudiosos del mundo de la cultura y la política se equivocan al tenerlo por puertorriqueño. Este ensayo propone que el término “expatriado” lo describe mejor durante sus primeros años de residencia en el país. Su identidad posterior podría ubicarse en una de dos fórmulas: una identidad nacional híbrida, multicultural, o, quizá, una identidad desnacionalizada, sin referente nacional, porque descansa en la humanidad que todos compartimos.

ABSTRACT

The changes and the nature of the national identity of foreigners have been obliged themes of discussion and reflection. This essay partakes in this tradition when it examines the national identity of a single foreigner. It

* El autor agradece las recomendaciones y sugerencias de Milton Pabón, Humberto García Muñiz, Miriam del C. Lugo Colón, Lanny Thompson, Jorge Duany y de uno de los dictaminadores anónimos. El fotógrafo Axel Santana, adscrito a la Biblioteca General de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, reprodujo las fotografías de Delano, aquí incluidas, de los originales que obran en poder del Archivo General de Puerto Rico. El Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Puerto Rico subvencionó parcialmente este trabajo. Ésta es una versión revisada de la ponencia presentada en el ciclo de actividades “Conversando con Jack Delano: cincuenta años en Puerto Rico” con el auspicio del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico, 17 de septiembre al 15 de octubre de 1997.

deals with the artist Jack Delano, an American that arrived as an employee of the colonial state and lived in Puerto Rico until his death. This research reaches the conclusion that the statements of friends and students of the world of culture and politics err in describing him as Puerto Rican. This essay proposes that the formula of the "expatriate" suits him better during his first years of residence in the country. His later identity might fall under one of two formulas, a hybrid, multicultural, national identity or, perhaps, a denationalized identity, lacking any national reference, because it rests in the humanity that we all share.

INTRODUCCIÓN

Recientemente Jack Delano y su obra han sido objeto de varias conferencias, artículos periodísticos, representaciones musicales y exposiciones en Puerto Rico y los Estados Unidos. En 1997, año de su muerte, la Smithsonian Institution publicó su autobiografía *Photographic memories* (Delano, 1997) y preparó *The art of Jack Delano*, exhibición itinerante por los Estados Unidos y Puerto Rico. Por su parte, el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico auspició un conjunto de conferencias, la presentación de las memorias, una exposición fotográfica y una representación musical titulada *Conversando con Jack Delano*. Los hijos del artista invitaron a la velada musical *Recordando a Jack* en el teatro Tapia de San Juan. El Banco Popular de Puerto Rico (1997) creó una página en la Internet para dar a conocer la exhibición de la Smithsonian. Finalmente, la Corcoran Gallery of Art incorporó su obra en la exposición *Propaganda & dreams: photographing the 1930s in the U.S.S.R. and the U.S.* presentada en Washington, D.C., durante el verano y otoño de 1999 (Allen, 1999, G01; Dobbs, 1999, W16).

Estas actividades ponen de relieve la humanidad, el compromiso social y el valor artístico de Delano como fotógrafo, compositor, músico, artista gráfico, ilustrador de libros y cineasta. Sin embargo, sobresale un elemento que enaltece al artista porque va más allá de la apreciación de su obra: la capacidad de asumir la identidad nacional de sus interlocutores, de tal suerte que luego éstos lo reclaman como su coterráneo.

De este modo, gente diversa que conoció al artista evoca determinados aspectos de su identidad para convertirlo en uno del grupo del que habla o escribe. Así, se realza más el valor de Delano porque se convierte en uno de los "nuestros" al compartir la nacionalidad.

Este ensayo cuestiona la identidad que muchos comentaristas y ami-

gos contemporáneos le han atribuido al artista. El artículo considera la imagen del Jack "nuestro" como elemento que realza el artista pero no esclarece su identidad nacional. Se elaboran tres instancias que permiten una aproximación a los cambios en la identidad nacional que el propio Delano creó para sí durante su más de medio siglo de residencia en Puerto Rico. Primero, evalúa su afinidad con la política del Nuevo Trato en los Estados Unidos como una motivación importante para emigrar a Puerto Rico y su prolongado servicio e identificación con el estado colonial. Segundo, estudia sus relaciones con migrantes y viajeros itinerantes llegados al norte y, también, con los de otras tierras como elementos que le permiten mantener una participación en la vida cultural norteamericana. Por último, estudia su integración a la vida criolla a través de sus colaboradores, mediante el uso de materiales folclóricos del país en conjunto con los de otros orígenes en su obra, y finalmente, por su apoyo y colaboración con el Estado colonial, en particular con el gobernador Luis Muñoz Marín (1948-1964) y su familia.

SOBRE LA IDENTIDAD DEL ARTISTA

El "Jack nuestro" hace referencia frecuente a dos tiempos en la identidad nacional del artista. Primero, al carácter de su identidad como "americano" antes de llegar a Puerto Rico en los años cuarenta, y segundo, su identificación con la isla al cabo de medio siglo de residencia en ella.

Este primer tiempo trata de la identidad norteamericana que periodistas, comentaristas y amigos le atribuyen al artista antes de llegar a Puerto Rico. Elaboran esa temprana identidad en torno a un referente importante a la identidad de muchos puertorriqueños, esto es, su relación con lo norteamericano. Destacan aquí su condición de no ser estadounidense o de serlo a medias. En este sentido podemos interpretar frases como "Este 'americano' que era, en realidad, ruso de nacimiento ..." (Hernández, 1997, 83).¹

En la medida en que sea menos norteamericano podría ser, ¿por qué no?, más puertorriqueño. En una entrevista el propio Delano apuntó en esa dirección: "Una vez te pregunté '¿qué era ser puertorriqueño?' Luego

¹ Delano vivió, desde su nacimiento en 1914, en una aldea en las inmediaciones de Kiev, Ucrania, y terminó de criarse en Filadelfia, en donde su familia se estableció meses después de llegar a los Estados Unidos en 1923.

de la risotada de niño travieso contestaste: 'Lo reconozco, lo sé sentir. Cuando voy a los Estados Unidos siento el discrimen, yo me siento allá extranjero. Yo aprendí mucho de la dignidad del puertorriqueño'" (Luciano Reyes, 1997, 21). Este primer tiempo contrasta con una perspectiva claramente norteamericana. Por ejemplo, Elizabeth Kennedy Gische, editora de la Smithsonian Institution Traveling Exhibition Service, no considera necesaria la referencia a su carácter de estadounidense a medias para señalar "his decades of participation in the cultural life of that island", ni para hablar de Puerto Rico como su "adopted homeland" (Gische, 1996).

El segundo tiempo —la identidad que le adjudican sus interlocutores después de su mudanza a la isla— con frecuencia está acompañado de una apropiación del artista de la nacionalidad puertorriqueña. Por ejemplo, la invitación a la apertura de la exhibición itinerante de la Smithsonian en San Juan tuvo por título *The art of Jack Delano* en inglés y como subtítulo *Jack nuestro*. La referencia al artista es bilingüe, pero lo "nuestro" está sólo en español.² En el ocaso de su vida el propio Delano se identificó con la tierra en que vivió por décadas en estos términos: "Quiero que me entierren aquí en Puerto Rico junto a Irene [...] No quiero nada más. Somos de aquí, y estaremos aquí, juntos para siempre en esta tierra hermosa" (Arrieta, 1997, 88-89).

Se trata siempre de una extensión de la identidad nacional que sus interlocutores ofrecen de buena fe, que, sin embargo, tiene un "pero" que resalta su extranjería. Es como si la puertorriqueñidad implicara haber nacido o por lo menos haberse criado en Puerto Rico. Amigos, artistas, políticos y estudiosos del mundo de la cultura han hecho referencia a este fenómeno. Por ejemplo, Justino Díaz ha señalado que: "Despite his not having been born in Puerto Rico, he was one of the best Puerto Ricans I knew..." (Bliss, 1997, 77); Victoria Muñoz Mendoza, hija del gobernador Muñoz, comentó que "Jack Délano vino a nuestra tierra y se enamoró de ella, quedándose aquí como un puertorriqueño más" (Barrios, 1997, 86). Para Ricardo Alegría, Delano "is of the few foreigners who identified with Puerto Rico. Unlike others, he stayed here and made his life here and died here" (Ferrer, 1997a, 48, 77). Miriam Lugo señala —en el

² La promoción en la prensa reproduce la misma apropiación ("Jack nuestro", 1997). Sin embargo, la descripción de la exhibición en el Banco Popular de Puerto Rico no hace referencia al "Jack nuestro". Tampoco hacen referencia otras publicaciones de la Smithsonian con respecto a la exhibición itinerante (Smithsonian Institution, 1997; Gische, 1996).

programa “Conversando con Jack Delano”— que éste “adopta” (en comillas de la propia Lugo) a Puerto Rico en 1946. Otros, más osados, afirman que “él mismo es un ejemplo vivo de la fortaleza de la nacionalidad puertorriqueña al ayudar a enriquecer nuestra producción cultural y ser asimilado por el pueblo boricua” (“Resumiendo el 97, agosto”, 1997, 37).

La apropiación del artista como puertorriqueño se extiende hasta su apellido.³ Éste deja de ser “Delano”, vocablo llano, para convertirse en “Délano”, palabra esdrújula. El acento añadido no corresponde al capricho de un puertorriqueñizador solitario, pues resultan comunes las referencias a “Délano”.⁴ Para Velia Wortman, amiga del artista, la adición del acento representa la puertorriqueñización del apellido y, presumo, también del artista (Dempsey, 1997, 3).⁵ Es como si el acento constituyera su investidura como puertorriqueño o la concesión de la cédula de nacionalidad.⁶

El acento del apellido tiene su ironía, porque los puertorriqueños pronuncian “Delano” como palabra llana y, por ende, sin acento. No se trata aquí de la criollización del apellido del artista como algo novel. El vocablo no resulta ajeno a la cultura puertorriqueña, porque vocablo llano era el segundo nombre de Franklin Delano Roosevelt y llano también el del malogrado empresario Franklin Delano López. Sin embargo, “Delano” en inglés tiene la fuerza de la pronunciación en la antepenúltima sílaba, por tanto es esdrújula, y de aplicar las reglas de acentuación en español llevaría acento. De modo que “Delano” como palabra llana y “Délano” resultan ser una mezcla de dos mundos,

³ Cuando el artista adopta el apellido Delano a finales de los años treinta le imparte una pronunciación diferente a las que aquí presento. Stein (1997, 1) documenta la pronunciación adicional del apellido del artista y las resonancias culturales de estos cambios.

⁴ En la invitación y el programa de la velada musical *Recordando a Jack*, celebrada el 21 de octubre de 1997 en el teatro Tapia, aparece acentuado el apellido. Asimismo, aparece acentuado en Arrieta (1997), Barrios (1997 y 1998), Dempsey (1997) y Hernández (1997).

⁵ El “native son” que aparece en el título del artículo de Dempsey (1997, 3) no hace referencia a la identidad nacional, se refiere a un hombre nativo de uno de los estados de los Estados Unidos. El título parece equiparar la identidad puertorriqueña con la de un estado. “Native son” significa “a male native of a particular State” (Oxford University Press, 1997).

⁶ Una excepción a este patrón es “Ahora, de pronto, todos reclaman a Jack Delano como suyo. Los norteamericanos que han vivido en Puerto Rico por muchos años dicen ser como él, a pesar de que han vivido en comunidades separadas del pueblo con el que convivió Jack. Los ‘veladores de la autenticidad puertorriqueña’ le otorgan una dispensa muy especial y lo nombran hijo adoptivo. Ahora todos son amigos personales de Jack y quieren lanzar proyectos para ensalzar su figura” (Rodríguez, 1997, 29).

híbridos, biculturales, que quizá recojan mejor elementos importantes de la identidad nacional o quizá desnacionalizada del artista.

En términos específicos, el trabajo plantea que su identidad nacional no se puede explicar en una simple dicotomía entre norteamericano o puertorriqueño. Resulta más útil considerar un inicio suyo en Puerto Rico como estadounidense fuera del territorio nacional —en la colonia— pasando por diversos grados o niveles entre ambas fórmulas nacionales. Es muy probable que su identidad refleje algún nivel de ambigüedad, de hibridez, entre el lugar de su crecimiento y madurez como norteamericano y la puertorriqueñidad de su residencia en la isla. O, quizá, pudo haber resuelto el asunto de la identidad nacional considerándose miembro de la humanidad, ciudadano del mundo. Además, podemos apreciar la obra y la persona de Delano u otro artista sin que sea puertorriqueño, o siéndolo a medias, o ¿por qué no?, sin serlo en absoluto.

Los próximos apartados de este trabajo elaboran algunos elementos de la identidad que el propio Delano construyó para sí, el rastro documental que dejó sobre su identidad y el entorno puertorriqueño donde la hizo y rehizo varias veces. Esta investigación destaca varios elementos de las primeras décadas del artista en Puerto Rico. Resalta, primero, la puesta de su arte al servicio del Estado, y después presenta varios aspectos del entorno inmediato en que él, como extranjero, vivió durante esos años. Finalmente examina su integración parcial a la cultura criolla a lo largo de las últimas décadas de su vida.

SERVICIO AL ESTADO

Delano viajó por primera vez a Puerto Rico en diciembre de 1941 como parte de una misión que cubría también las Islas Vírgenes. Aceptó el proyecto con entusiasmo aunque, confiesa, tuvo que localizar a Puerto Rico en un mapa y necesitó un intérprete para moverse por el país (Delano, 1990a, 23; Delano, 1997, 72). A la vuelta de las Islas Vírgenes se quedó hasta marzo de 1942. Llegó como parte de un riquísimo proyecto fotográfico adscrito a la Historical Section de la Farm Security Administration (FSA), es decir, como funcionario del Estado norteamericano.

Las fotografías de 1941 y 1942 expresan una marcada preferencia por los desposeídos como sujetos y una afinidad con el Nuevo Trato más que una identificación como puertorriqueño o con la isla. En este sentido, estas fotografías constituyen una continuidad con su obra anterior sobre

los mineros de antracita en Pensilvania, que realizó incluso antes de trabajar para la FSA y que describió en estos términos: “Siempre sentí una gran simpatía por los obreros...” (Delano, 1990a, 20).⁷ Tiempo después, al hacer un balance de sus fotografías de los primeros años de la década de los cuarenta, señaló:

The kind of photography I did for the FSA was the kind of photography I still do today because it is based on a passionate concern for the human condition. This is central to all the work that I do. I was interested in people, not only as photographic images, but as human beings whose stories I was trying to communicate [Gische, 1996].

No obstante, la estadía le provocó tal entusiasmo por el país que cuatro años después solicitó y obtuvo una subvención de la Fundación Guggenheim para un libro de fotografías sobre Puerto Rico. Sin embargo, su destino fue otro. Para 1943, quizás antes, Rexford G. Tugwell, último gobernador estadounidense de Puerto Rico, creó una oficina de información adscrita a la Fortaleza.⁸ Esta oficina contrató a Edwin y Louise Roskam, el primero había sido parte del equipo de trabajo de la FSA. Por su parte, Edwin contrató a Delano, Charles Rotkin y un puertorriqueño no identificado (Delano, 1990a, 27). Delano tiene, pues, dos episodios fotográficos con respecto a Puerto Rico durante esa década. Esta segunda vez llegó también como funcionario del Estado, pero ahora del Estado colonial. Vale la pena destacar que en la primera ocasión llega como parte de uno de los proyectos del Nuevo Trato y la segunda, ya con el Nuevo Trato opacado por la Segunda Guerra Mundial y con la Guerra Fría por comenzar, se incorporó a un baluarte del Nuevo Trato: la gobernación de Tugwell (1941-1946) (Stein, 1997).

Las fotografías de Delano tienen elementos estables que repite durante su carrera; otros, sin embargo, exhiben cambios. Las fotografías de los mineros y las de los años cuarenta comparten una identificación y simpatía con los desposeídos, obreros tanto fabriles como agrícolas y pequeños propietarios agrícolas, dueños de colmados, pasando por conductores de transporte público hasta hombres y mujeres en oración. Entra al ámbito doméstico de todos y fotografía sus casas, lo mismo que a hijos, cónyuges y parientes.

⁷ Véase Delano (1997, iii) para reproducciones de las fotografías de los mineros de antracita.

⁸ Gordon K. Lewis (1963, 154) señala que la oficina de información existía ya en 1943.



FIGURA 1. Hombre rezando durante un servicio religioso, 1946

Sin embargo, el cambio de servicio del Estado metropolitano al colonial es patente en las fotografías. Las de 1941 están orientadas a los beneficiarios de la FSA, su patrono. Así pues, hay fotografías de los propios agricultores, sus familias y casas. También incluye fotografías de obreros de la caña en huelga, trabajadores de campo y factoría de la Guánica Centrale, entre otras. En contraste, las de 1946 y años subsiguientes captan proyectos modernizantes del Estado colonial. Hay un énfasis fuerte en la educación como agente liberador de la pobreza y la opresión y antesala obligada al programa de industrialización que promovió el propio Estado. En este sentido capta imágenes de graduaciones, planteles escolares —sin olvidar el entorno más amplio de éstos, como el caso de una escuela en Comerío con siembras y ranchos de tabaco al fondo—, consejos de estudiantes, discusión de maniobras militares en las escuelas, juramento a la bandera estadounidense, hasta el Teatro Rodante de la Universidad de Puerto Rico.

El tema político apenas aparece en 1941, la exposición *Conversando con Jack Delano* presenta el interior de la casa de un cosechero, beneficiario de la FSA, donde hay una mujer cosiendo con una máquina Singer y una niña. Hay una fotografía de Luis Muñoz Marín, principal líder populista y a la sazón presidente del senado (1941-1948), en una pared de la casa. Ni los libros del propio Delano (1997, 1990a, 1990b) ni la exposición itinerante de la Smithsonian reproducen fotografías que toquen la política durante su primera visita.

La presencia del Partido Popular se multiplica en 1946; Delano fotografía a un joven, voceador del periódico *El Imparcial*, mostrando el nombramiento de Jesús T. Piñero, miembro destacado del Partido Popular y el último gobernador designado por el presidente de los Estados Unidos (1946-1948). Asimismo, capta un salón de billar con un pasquín del Partido Popular que reproduce la consigna “Vergüenza contra dinero”. Delano, cónsono con su perspectiva fotográfica, atiende su nuevo trabajo al presentar a su recién nombrado jefe, Piñero, y al partido en que militó en un ambiente de las clases populares y no con fotografías de ceremonias oficiales. La designación de Piñero aparece también en un libro del artista (Delano, 1997, 118). Sin embargo, ninguna de las fotografías hace referencia a la oposición del Partido Popular.

En resumen, el artista entra primero al servicio del Estado norteamericano y después pasa al servicio del Estado colonial. En este segundo empleo, es muy importante señalar que entra al servicio de la rama ejecutiva del gobierno colonial, aún fuera del control del Partido Popular.

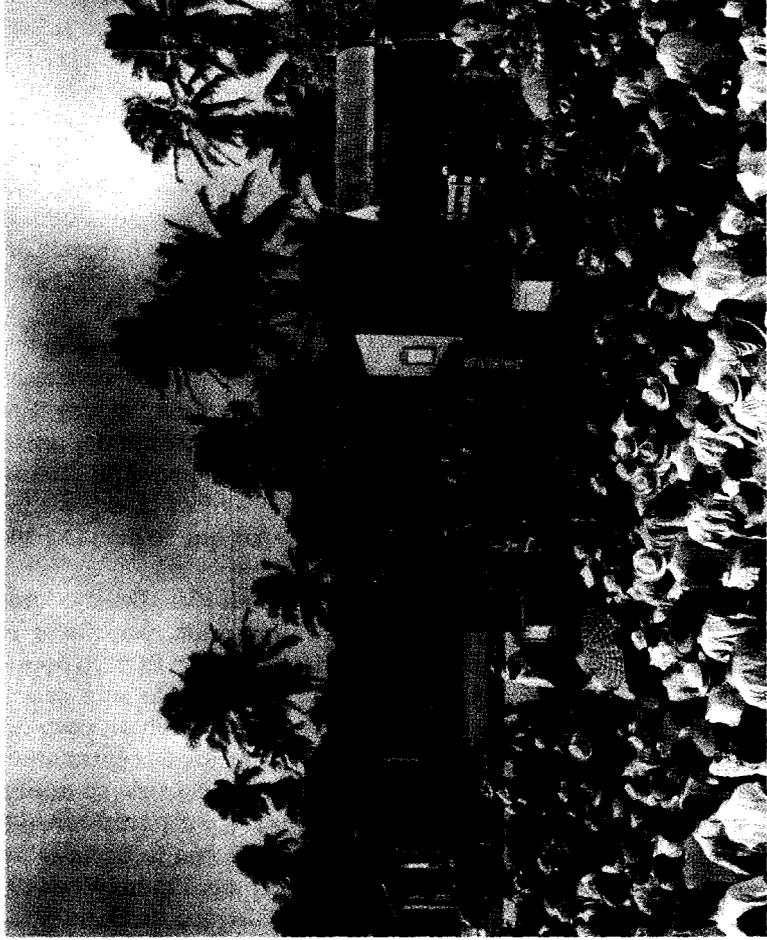


FIGURA 2. Teatro Rodante de la Universidad de Puerto Rico, 1946

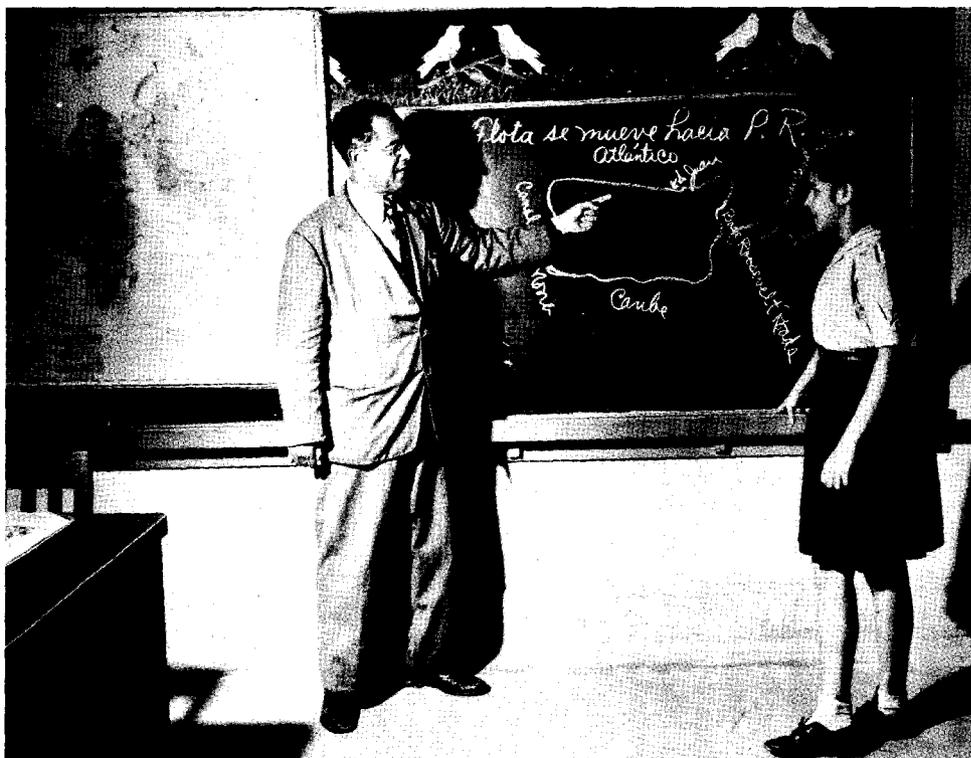


FIGURA 3. Discusión escolar de las maniobras de una escuadra de los Estados Unidos, 1946

Aquí el gobernador Tugwell, consumado novotratista, desarrollaba su *social laboratory* para facilitar la planificación económica y la racionalización de la administración pública (Lapp, 1995) en su relación, en ocasiones tirante, con el proyecto populista. A esta época se remontan el Centro de Investigaciones Sociales y la Escuela de Administración Pública de la Universidad de Puerto Rico, además de la Junta de Planificación, la Oficina de Presupuesto y la Oficina de Personal de la colonia (Lewis, 1963, 154; Quintero Rivera, 1993; Ross, 1976, 56). En esta segunda estadía en Puerto Rico el Estado tiene del interés en Delano, primero, como parte del proyecto del ejecutivo colonial para la modernización del país, e inmediatamente después de la designación de Piñero en 1946, como parte del proyecto populista. Elementos vitales del proyecto populista fueron la Autoridad de Tierras y la Compañía de Fomento Industrial. En 1949 Delano empezó su trabajo con la recién fundada División de Educación a la Comunidad, que en poco tiempo iba a adquirir justa fama (García, 1990; Lauria Perricelli, 1991).

EXPATRIADOS DEL NORTE

Las diversas formas que asumió la dominación colonial fueron generando mecanismos culturales para manejar la identidad del colonizador y del colonizado. Dos de éstas sirven para delinear parcialmente el entorno en que Delano llegó a Puerto Rico y que correspondían a los modelos culturales que él encontró; una es la figura del “expatriado” en la colonia, en este caso un estadounidense seducido por un Nuevo Trato tropical, para diferenciarlo de la otra forma que es confundirse culturalmente con los nativos, *go native*, es decir, la situación del “blanco” que adopta los estilos de vida de los naturales del país.⁹

Después de la invasión en 1898 un grupo grande de empresarios, profesionales, militares, religiosos y servidores públicos de origen estadounidense, reemplazaron a muchos de los peninsulares que se repatria-

⁹ Charnel Anderson (1984) tiene uno de los pocos trabajos sobre expatriados en Puerto Rico. Vale la pena destacar las memorias de estadounidenses que llegaron a Puerto Rico en la época de Delano. Entre ellas están las de Wenzell Brown (1945), un maestro sumamente irritado con el nacionalismo de los puertorriqueños; las de George A. Malcolm (1957), oficial de carrera en el servicio colonial que se desempeñó como procurador general en los años cuarenta; las de Thomas Mathews (1996), un objetor por conciencia al servicio militar por motivos religiosos y después destacado investigador del Caribe y, finalmente, las memorias de Rexford Guy Tugwell (1947), el último gobernador norteamericano.



FIGURA 4. Vendedor de periódicos anunciando el nombramiento del gobernador Piñero (1946)



FIGURA 5. Juego de billar (1946)

ron. Muchos de estos norteamericanos residieron por años en el país y establecieron comunidades propias, unas segregadas por área de residencia, como el caso de Ensenada en terrenos de la Guánica Centrale, y otras dispersas pero que convergían en las iglesias, escuelas de sus hijos o en afinidades profesionistas (Anderson, 1984; García Muñiz, 1997). Años después, una buena parte de los tecnócratas que echaron a caminar las promesas de campaña de los populares y la modernización promovida por Tugwell fueron norteamericanos (Lapp, 1995). Su presencia, como grupo, fue tal que se dejó sentir pronto y fue objeto de conflictos con profesionalistas criollos por muchos años. Estas ronchas se hicieron públicas en 1945, a raíz de un discurso de Tugwell en la Universidad de Puerto Rico sobre la falta de personal con destrezas administrativas. Los estudiantes comparaban a los tecnócratas, entonces llamados “peritos”, con “perritos” (Lapp, 1995, 175-76).¹⁰ Asimismo hubo conflicto entre los gerenciales criollos y los venidos del norte en la fábrica de envases de cartón de la Compañía de Fomento Industrial en 1946 o 1947 (Ross, 1976, 70). Delano mismo recoge la apreciación desmedida por los objetos materiales norteamericanos que no hace extensiva a la admiración y contratación de personal del norte cuando señala que: “Much to our dismay, we found a certain disdain among intellectuals for the folk art and music that we admired so much. Puerto Rican products were looked down in favor of anything imported, especially American goods. Big, juicy, locally grown tomatoes were known as ‘Tomates Americanos’” (Delano, 1997, 111).

Esta concesión de superioridad a lo norteamericano que Delano adjudica a los puertorriqueños tiene una contrapartida en los propios norteamericanos. Por ejemplo, Teodoro Roosevelt, hijo del presidente del mismo nombre y gobernador de Puerto Rico y Filipinas, señala que los propios norteamericanos hacen sentir su superioridad cuando escribe: “We think we are better than other people. Anyone who does things in different fashion from us is either comic or stupid. We regard being a foreigner in the nature of a defective moral attitude” (Roosevelt, 1937, 83).

Algunos de los expertos, como Carl J. Friedrich y John Kenneth Galbraith, que viajaban regularmente a Puerto Rico durante la época de Delano, eran figuras destacadas en el mundo académico norteamericano. Otros iniciaron sus carreras en el país; tales fueron los casos de los antropólogos Eric Wolf y Sidney Mintz, integrantes de *The people of Puerto*

¹⁰ Delano (1997, 112) hace una referencia indirecta al incidente.

Rico bajo la dirección de Julian H. Steward (Steward *et al.*, 1956).¹¹ Otros, llegados a principios de los años cincuenta, como el renombrado caribeñista nacido en Gales, Gordon K. Lewis, vivieron el resto de sus vidas en la isla.

A su llegada, Delano y su esposa Irene fueron huéspedes en un hotel junto con otros expatriados que estaban en su mayoría al servicio del Estado colonial. Delano se siente a gusto con este grupo de extranjeros, considera “hogareño” este ambiente aunque a veces siente cierta incomodidad que narra en sus memorias:

The government had leased the second floor of the Hotel Normandie in San Juan as housing for all of us. Every morning, Irene and I would come down to have breakfast at the open-air cafe next to the swimming pool to find the tables occupied by men and their wives reading their hometown newspapers [...] Outside of their own specialties, none of them seemed to have any interest in Puerto Rico [Delano, 1997, 112].

Algunas de las relaciones duraderas del matrimonio Delano se remontan a su residencia en el Normandie. Además de Edwin y Louise Rosskam, quienes tomaron parte en el reclutamiento de Delano en su segundo viaje a Puerto Rico, trabaron una prolongada relación de amistad y trabajo con el cineasta Benji Doniger (Delano, 1997, 112-113).

Todavía en 1952, después de renunciar junto con Irene a la División de Educación a la Comunidad, sus proyectos fueron dirigidos por expatriados. Vivo ejemplo de esto es la empresa Cine Alba, que fundó ese mismo año con amistades como Benji Doniger y Peter y Ellen Hawes, con quienes siguió colaborando años después (Delano, 1997, 124-127; Gelabert, 1992).

Al cabo de seis años de residencia en el país, sus memorias sugieren una vida social y de trabajo dentro de los grupos de expatriados. Resulta elocuente el hecho de que todavía no había franqueado la barrera lingüística.¹² Después del fracaso de Cine Alba parece ser que establece

¹¹ Ramírez (1978) destaca la subordinación de los investigadores puertorriqueños a los directores de proyecto que eran norteamericanos, en su análisis de la antropología en Puerto Rico después de la segunda posguerra. El gobierno de Puerto Rico canalizó los principales estudios de tema social a través del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico, en donde “Las áreas de investigación más importantes fueron encomendadas a miembros destacados del *establishment* académico norteamericano” (Quintero Rivera, 1993, 141).

¹² El español de Delano para la filmación de *Los peloteros* era insuficiente para comunicarse efectivamente con el personal de la película (Ferrer, 1997b, 23; Ferrer, 1997c, 23).

alguna distancia con los expatriados norteamericanos y un acercamiento a la cultura criolla.

LA INTEGRACIÓN PARCIAL A LA CULTURA CRIOLLA

Podemos investigar la medida en que se integró a la vida criolla a través de tres mecanismos. Primero, a través de sus amistades y colaboradores más cercanos, prestando atención a quiénes y cuáles fueron sus identidades. Un segundo mecanismo para calibrar su integración es la temática de su obra, su manejo y acercamiento a temas criollos. Tercero, podemos evaluar su compromiso con el Estado colonial que lo contrató en su segundo viaje a Puerto Rico en 1946.

Delano amplió su círculo de amistades y colaboradores al incluir a españoles expatriados. Por ejemplo, tomó un curso de literatura medieval española con el español Federico de Onís, de quien se hizo amigo y colaborador; también trabajó amistad con Harriet, su esposa (Delano, 1997, 130, 142). Con Pablo Casals inició una relación de trabajo que terminó en amistad (Delano, 1997, 142). Años después de su llegada, en los años sesenta, Delano tenía una buena amistad con el arquitecto norteamericano Thomas Marvel, quien diseñó la ampliación de su casa, y su esposa, Lucilla, profesora de planificación en la Universidad de Puerto Rico (Delano, 1997, 162).

Delano identificó una serie de rasgos del folklore puertorriqueño que comenzó a utilizar cada vez con mayor frecuencia en su producción, aunque siempre, desde luego, en combinación con su propia formación y los elementos culturales del entorno más inmediato. Un caso ilustrativo de esta combinación multicultural, híbrida, entre lo criollo y lo foráneo es el mismo montaje y publicación del cuento *Los aguinaldos del Infante*. La estación de radio del gobierno la transmitió en la víspera del Día de Reyes en 1954 con narración del poeta Luis Palés Matos y con música de Delano, interpretada por el propio compositor, Irene y el amigo Peter Hawes (Delano, 1997, 126-128).¹³ La composición, inspirada en melodías españolas de la Edad Media, posiblemente refleja el estímulo e influencia

¹³ Las relaciones de amistad y trabajo con Blanco, Palés, los De Onís y los Hawes resultaron ser duraderas. *Los aguinaldos* han quedado vertidos en otros medios tales como una producción teatral, acompañada de ilustraciones de Irene y un coro pequeño (Barrios, 1990, 82). Además, décadas después llegó al cine con dirección, libreto, música e ilustraciones adicionales del propio artista (Barrios, 1994b, 82).

de Federico de Onís. Su autor, Tomás Blanco, médico puertorriqueño formado en España, publicó el cuento en una edición bilingüe con traducción al inglés a cargo de Harriet de Onís (Blanco, 1954).¹⁴ Irene preparó las serigrafías que ilustraron el texto. Otra obra representativa de esa hibridez, *Puerto Rico mío*, articula esa misma combinación en una edición bilingüe que combina fotografías del proyecto norteamericano de la FSA de los años cuarenta y otras de cuatro décadas más tarde. Asimismo, los ensayos que acompañan las fotografías son de autores de varios orígenes nacionales: Alan Fern, Arturo Morales Carrión, Sidney Mintz y el propio Delano.

Otro caso es el cuento popular *La bruja de Loíza* que el antropólogo Ricardo Alegría recopiló y Delano musicó para un ballet ideado con Ana García, a la sazón directora de Ballets de San Juan (Delano, 1997, 130-131). Su colaboración en este tipo de proyectos se prolonga a lo largo de su vida; en la década de los noventa, por ejemplo, se concreta en *La cucarachita Martina* y *Cuarteto*, ambos con música suya y coreografía de García (Barrios, 1994a, 74; González, 1995, 103). Con ese mismo espíritu realizó las ilustraciones del libro sobre la brujería del coleccionista y folklorista puertorriqueño Teodoro Vidal (1990) y, también, compuso *Un pétalo de rosa* para seis poemas de autores puertorriqueños que estrenó el Coro de Niños de San Juan bajo la dirección de Carmen Acevedo (Barrios, 1993, 74). Delano también tuvo a todos estos por amigos suyos.

Su afición por lo criollo trasciende la esfera artística. Por ejemplo, en la década de 1990 se une a otros artistas en una defensa gremial, por decirlo así, de la música puertorriqueña. Un grupo de compositores, Delano entre ellos, exige que la dirección del Festival Casals para 1994 respete los acuerdos de años anteriores sobre la inclusión de obras de compositores puertorriqueños (Krzysztof Penderecki, 1994, 110; "Protestan los compositores", 1994, 103).¹⁵

A la vez que penetra en temáticas puertorriqueñas mantiene sus lazos con el mundo artístico norteamericano. Mediante amistades como Daniel Melcher (Delano, 1997, 174) conserva una presencia en el mundo editorial de los Estados Unidos. Producto de estas relaciones son las

¹⁴ El libro de *Los aguinaldos* tuvo varias ediciones posteriores. La traductora fue la esposa de Federico de Onís, expatriado español y profesor de Delano en un curso de literatura medieval española en los años cincuenta.

¹⁵ Debe notarse su solidaridad generosa ya que la Orquesta de Cámara de Lausanne interpretó su *Concierto clásico para trompeta y pequeña orquesta* como parte de las actividades del festival.

ilustraciones suyas y de Irene para dos libros de niños que publicó Random House, una de las principales editoriales estadounidenses, a principios de los años setenta (Olson, 1970; Van Leeuwen, 1971). La participación activa en el mundo norteamericano persiste hasta finales de su vida; *Photographic memories* y otros proyectos son elocuente testimonio (Russell, Jr. *et al.*, 1994; Delano *et al.*, 1996).

Mantuvo relaciones de amistad y colaboración con viajeros frecuentes a Puerto Rico, como Sidney Mintz, quien lo estimuló y ayudó a solicitar el patrocinio del National Endowment for the Humanities para *Contrastes*, que culminó en *Puerto Rico mío*.¹⁶ Otro amigo, John Vachon, fotógrafo de sus años con la FSA, viajaba periódicamente para tomar fotografías para el Departamento de Turismo de la isla (Delano, 1997, 31, 109, 183).¹⁷

Delano llegó por segunda vez a Puerto Rico como funcionario de la rama ejecutiva del Estado colonial, que en breve pasó al control del Partido Popular con la designación presidencial de Jesús T. Piñero. Al poco tiempo de su estadía en la isla conoció a Luis Muñoz Marín y a la que sería su segunda esposa, Inés María Mendoza, con quienes entabló una duradera relación de trabajo y amistad. Un factor que, sin duda, facilitó la relación con las experiencias comunes de la emigración, crianza y formación de Delano y Muñoz en las grandes urbes de la costa este de los Estados Unidos. Muñoz vivió la mayor parte de su niñez, adolescencia y juventud entre Washington y Nueva York; Muñoz trascendió el ámbito social y cultural de la colonia puertorriqueña en el norte, contrajo primeras nupcias con una estadounidense y participó activamente del mundo cultural norteamericano a la misma vez que mantenía contactos estrechos con Puerto Rico hasta que finalmente regresó a la isla en 1931, a los 33 años (Muñoz Marín, 1982, 67; Rosario Natal, 1976).

No obstante, la colaboración de años con Muñoz se debe a que aspectos centrales de la obra de Delano vinculan la transformación de una sociedad agraria en una urbana a la gestión del Partido Popular que el artista personifica en Luis Muñoz Marín.¹⁸ "He [Muñoz Marín]

¹⁶ Esta exposición fotográfica documenta la transformación del Puerto Rico de los años cuarenta al de los ochenta. Inaugurada en la Universidad de Puerto Rico en 1982 y expuesta en Caracas y Buenos Aires, se convirtió en una exposición itinerante de la Smithsonian Institution entre 1991 y 1994 para finalmente descansar en el Museo de Arte de Ponce en 1995 (Skelly, 1990, 80; Cidoncha, 1995, 45; "Figura del momento", 1995, 3).

¹⁷ Vachon trabajó después para la revista *Look*.

¹⁸ Además de lo ya señalado, Delano también tomaba muchas de las fotografías que acompañaban el trabajo de Irene en la preparación de los informes anuales de varias agencias del Estado (Delano, 1997, 128).

had been governor for sixteen years and had transformed Puerto Rico from 'the poorhouse of the Caribbean' to a highly industrialized island with the highest per capita income in the Caribbean. For Irene and me he had also been a good neighbor and a dear friend" (Delano, 1997, 189).

Además, Delano, al igual que incontables puertorriqueños, desarrolló una lealtad personal al líder providencial, por decirlo así, del proyecto populista. Vivo ejemplo del carisma de Muñoz es la fotografía aquí incluida del líder. El ángulo en que toma la fotografía y la claridad que Delano proyecta sobre Muñoz, en contraste con la penumbra del cielo y del trasfondo, le confieren proporciones heroicas. Delano plasmó su lealtad e identificación con Muñoz en numerosas fotografías en *Puerto Rico mío*, también en *Photographic memories*, y, junto con Irene, diseñó las memorias del propio Muñoz. Rememora su relación de trabajo con Muñoz, así como el apoyo que éste le brindó cuando enfrentó a sus críticos como administrador de la estación de radio y televisión del Estado; acompaña el texto con una fotografía que muestra a Delano preparando a Muñoz para dar un mensaje por televisión (Delano, 1997, 166-167).

Sus lazos con Muñoz se hicieron extensivos a otros ambientes vinculados al líder. Por ejemplo, Delano lo retrata bailando en una fiesta de Reyes con la entonces profesora de sociología y después senadora por el Partido Popular, Mercedes Otero de Ramos (Delano, 1990a, 119). Asimismo, su lente capta una estudiante doctoral en biología que resulta ser Margarita Irizarry, hija de Guillermo, quien fue un destacado miembro del partido y, además, director de la Oficina de Presupuesto durante el régimen de Muñoz Marín y secretario de Estado durante el gobierno de Roberto Sánchez Vilella (1964-1968) (Delano, 1990a, 164). Por otro lado, Inés María Mendoza tradujo al español el borrador de su libro *Sabios árboles, mágicos árboles* (Delano, 1974).

La muerte de Muñoz conmovió al artista en su expresión escrita y en la profusión de imágenes de dolor que reproduce en sus libros y fotografías. Para Delano significó el fin de una era (Delano, 1997, 207), de modo que las fotografías de los dolientes en el velorio y entierro del líder se pueden interpretar como una desaparición por doble partida. El artista ofreció unas condolencias fotográficas en un volumen dedicado al entierro del amigo, vecino y hombre de Estado (Delano, 1987).

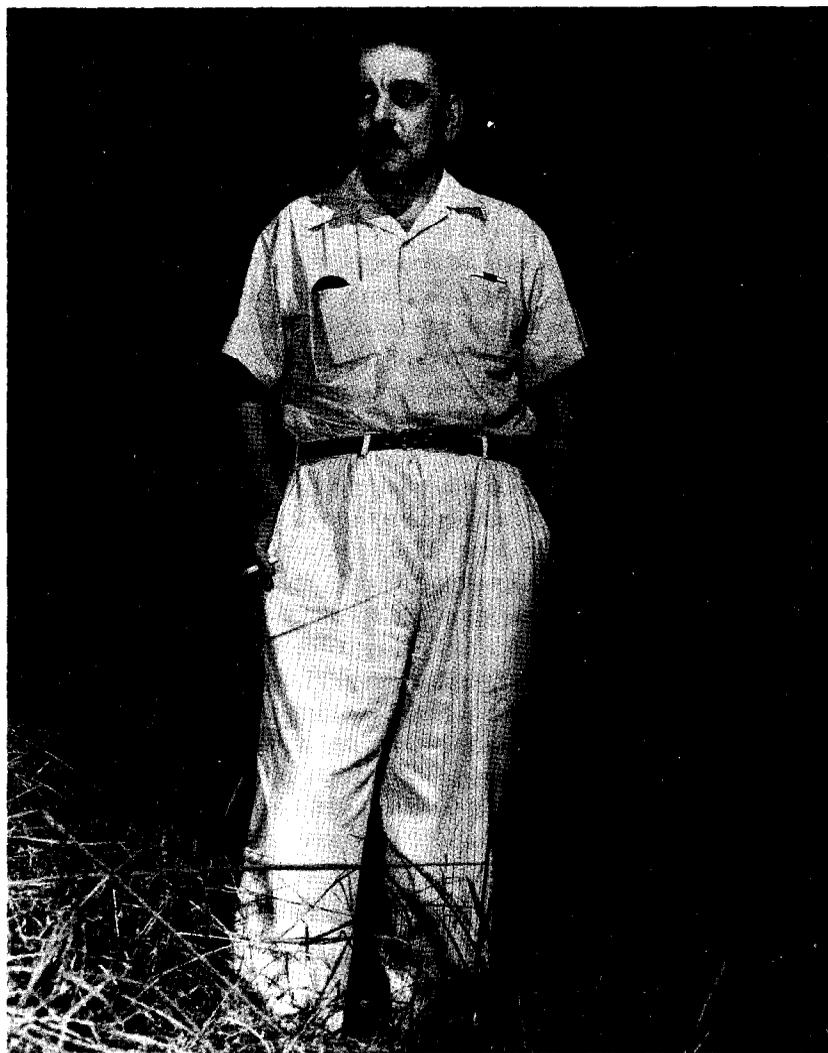


FIGURA 6. Luis Muñoz Marín

CONCLUSIÓN

Muchas de las personas que han pasado revista a la obra de Delano han intentado apropiarse de él con la intención de valorizarlo haciéndole extensiva la puertorriqueñidad. La nacionalidad así concedida violenta la trayectoria histórica del artista y, además, no resulta necesaria para calibrar la valía, la naturaleza de sus contribuciones y su humanidad.

Este ensayo revisó una serie de elementos tocantes a la identidad que el propio Delano elaboró para sí, a través de un estudio parcial de su extensa obra. El trabajo plantea que en casos como el de Delano se da una identidad nacional ambigua que no se puede identificar en una simple dicotomía entre norteamericano o puertorriqueño. Se estableció en la isla como un tecnócrata al servicio del Estado colonial y pasó a formar parte de una comunidad de expatriados. De la fórmula de expatriado pasó por diversos grados o niveles entre ambas fórmulas nacionales, pero sin abandonar por completo su condición de expatriado y sin asumir plenamente la opuesta: el *go native*.

Al cabo de unos seis años en el país, las relaciones de trabajo y el círculo de amistades de Delano empezaron a acercarse al mundo criollo pero manteniendo vínculos fuertes con los círculos artísticos del norte. Los trabajos, las exposiciones y las publicaciones revisados en este ensayo, así como sus amistades subrayan el allá y acá. Sus trabajos en Puerto Rico comenzaron al servicio del Estado metropolitano y continuaron luego con el Estado colonial. De igual manera que miles de puertorriqueños, sucumbió al embrujo de Muñoz Marín. Su obra evidencia el carisma de Muñoz Marín y una lealtad a la familia del líder que el artista hizo extensiva al Partido Popular por la afinidad con los mismos elementos novotratistas que lo motivaron a trabajar en la sección histórica de la FSA.

Si bien su identidad nacional experimentó cambios mayores desde su niñez en Ucrania, su adolescencia y juventud en los Estados Unidos y su madurez y vejez en Puerto Rico, este ensayo no puede precisar categóricamente la identidad nacional del artista al cabo de muchos años de residencia en el país en una fórmula sin ambigüedad. Es muy probable que su identidad, al término de su vida, reflejara algún nivel de hibridez entre la del lugar de su adolescencia y juventud como norteamericano y la puertorriqueñidad de su residencia en la isla. Esta multiculturalidad hace la identidad de Delano en cierta manera comparable a la de Muñoz Marín, como señalé anteriormente, y parecida a la de millares de puertorriqueños que se manejan lo mismo en Puerto Rico que

en los Estados Unidos. Otro posible mecanismo de identidad puede ser la desnacionalización de la identidad, es decir, una identidad sin referentes nacionales, como miembro de la humanidad, como ciudadano del mundo. En ambos sentidos, podemos ver, apreciar y sentir el valor del artista —como estadounidense a medias o quizá en una identidad más amplia en la común humanidad que todos compartimos— en su destacada obra, su versatilidad como artista, sus compromisos sociales, y en su aprecio y simpatía por “los de abajo”.

JUAN JOSÉ BALDRICH

E-mail: Jbaldric@upracd.upr.clu.edu

BIBLIOGRAFÍA

Allen, Henry

1999 “Of dust and destiny: From the 1930s, images from two nations marching nowhere fast”, *The Washington Post*, 4 de julio, sec. Sunday Arts, G01.

Anderson, Charnel

1984 “An analysis of Americans in *Quién es quién en Puerto Rico, 1933-1949*”, *Hómines* 8, núm. 1, pp. 43-55.

Arrieta, Rubén

1997 “Inmortal en su arte”, *El Nuevo Día*, 14 de agosto, pp. 88-89.

Banco Popular de Puerto Rico

1997 “Jack nuestro, el arte de Jack Delano”, disponible en <http://www.bppr.com/bppr/salabppr/sala/sj2/index.html>, 23 de octubre de 1999.

Barrios, Mario Alegre

1990 “Estupenda glosa de la Epifanía”, *El Nuevo Día*, 18 de diciembre, p. 82.

1993 “Abre el ‘Pétalo’ de Jack Delano”, *El Nuevo Día*, 23 de abril, p. 74.

1994a “Inicia la conmemoración de cuatro décadas, la longeva trayectoria de Ballets de San Juan...”, *El Nuevo Día*, 11 de febrero, p. 74.

1994b “Filman ‘Los aguinaldos del Infante’”, *El Nuevo Día*, 15 de julio, p. 82.

1997 “Un ser renacentista”, *El Nuevo Día*, 14 de agosto, p. 86.

1998 “El Jack de todos”, *El Nuevo Día*, 22 de enero, p. 96.

Blanco, Tomás

1954 *Los aguinaldos del Infante: glosa de Epifanía. The Child's gifts: a twelfth night tale*, con ilustraciones de Irene Delano, San Juan, Pan American Book.

Brown, Wenzell

1945 *Dynamite at our doorstep*, Nueva York, Greenburg.

Bliss, Peggy Ann

1997 "Puerto Rico remembers", *The San Juan Star*, 14 de agosto, p. 77.

Cidoncha, Ileana

1995 "Un vínculo cultural de acá con lo de allá", *El Nuevo Día*, 6 de marzo, p. 45.

Delano, Jack

1974 *Sabios árboles, mágicos árboles*, San Juan, División de Educación de la Comunidad.

1987 *El día que el pueblo se despidió de Muñoz, fotografías por Jack Delano*, Trujillo Alto, Fundación Luis Muñoz Marín.

1990a *Puerto Rico mío*, Washington, D.C., Smithsonian Institution Press.

1990b *From San Juan to Ponce on the train*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.

1997 *Photographic memories*, Washington, D.C., Smithsonian Institution Press.

Delano, Jack, Ronald E. Ostman y Royal D. Colle

1996 *Superfortress over Japan: twenty-four hours with a B29*, Osceola (Wisconsin), Motorbooks International.

Dobbs, Michael

1999 "As the world turns; images of Franklin D. Roosevelt's America and Joseph Stalin's Russia have much in common. The differences sum up two vastly different social experiments", *The Washington Post*, 27 de junio, sec. Magazine, W16.

Dempsey, Mary A.

1997 "Delano: a native son", *The San Juan Star*, 24 de octubre, p. 3.

Ferrer, Melba

1997a "His Puerto Rico", *The San Juan Star*, 14 de agosto, pp. 48, 77.

1997b "Whose film is 'Los Peloteros' anyway?", *The San Juan Star*, 21 de noviembre, p. 23.

1997c "Who's behind the camera? Controversy abound on who directed local film *Los Peloteros*", *The San Juan Star*, 22 de noviembre, p. 23.

1995 "Figura del momento, Jack Delano", *El Nuevo Día*, 14 de octubre, p. 3.

García, Joaquín (Kino)

1990 "Puerto Rico: hacia un cine nacional", *Centro de Estudios Puertorriqueños Bulletin*, 2, núm. 8, pp. 80-90.

García Muñiz, Humberto

1997 "The South Porto Rico Sugar Company", tesis de doctorado, Departamento de Historia, Universidad de Columbia.

Gelabert, Blanche

1992 *The spirit of Puerto Rican rum*, comentada por Ellen Hawes, San Juan: Discovery Press.

Gische, Elizabeth Kennedy

1996 *The art of Jack Delano*, SITES [Smithsonian Institution Traveling Exhibition Service] Exhibitions, diciembre, disponible en <http://www.si.edu/sites/features/htdelano.htm>, 23 de octubre de 1999.

- González, Max
1995 "Airoso Ballets de San Juan", *El Nuevo Día*, 16 de julio, p. 103.
- Hernández, Carmen Dolores
1997 "Jack Délan. In memoriam", *El Nuevo Día*, 14 de agosto, p. 83.
"Jack nuestro"
1997 *Claridad*, 7 al 13 de noviembre de 1997, p. 20.
1994 "Krzysztof Penderecki", *El Nuevo Día*, 29 de abril, p. 110.
- Lapp, Michael
1995 "The rise and fall of Puerto Rico as a social laboratory, 1945-1965", *Social Science History*, 19, núm. 2, pp. 169-179.
- Lauria Perricelli, Antonio
1991 "Images and contradictions Divedco's Portrayal of Puerto Rican life", *Centro de Estudios Puertorriqueños Bulletin*, 3, núm. 1, pp. 92-96.
- Lewis, Gordon K.
1963 *Puerto Rico: freedom and power in the Caribbean*, Nueva York, Monthly Review Press.
- Luciano Reyes, Alina de Lourdes
1997 "Hasta siempre el aventurero de la imagen", *Claridad*, 22 al 28 de agosto, p. 21.
- Malcolm, George A.
1957 *American colonial careerist, half a century of official life and personal experiences in the Philippines and Puerto Rico*, Boston, The Christopher Publishing House.
- Mathews, Thomas
1996 *Fifty years of change in the Caribbean*, Santo Domingo, Amigos del Hogar.
- Muñoz Marín, Luis
1982 *Memorias: Autobiografía pública, 1898-1940*, San Juan, Universidad Interamericana.
- Olson, Helen Kronberg
1970 *Stupid Peter, and other tales*, con ilustraciones de Jack e Irene Delano, Nueva York, Random House.
- Oxford University Press
1997 *The New Shorter Oxford English Dictionary on CD-ROM*, Oxford, Oxford University Press.
1994 "Protestan los compositores", *El Nuevo Día*, 12 de junio, p. 103.
- Quintero Rivera, Ángel
1993 "La ideología populista y la institucionalización universitaria de las ciencias sociales", en Silvia Álvarez Curbelo y María Elena Rodríguez Castro, *Del nacionalismo al populismo: Cultura y política en Puerto Rico*, Río Piedras, Huracán, pp. 107-146.

- Ramírez, Rafael L.
 1978 "Treinta años de antropología en Puerto Rico", *Revista/Review Interamericana*, 8, núm. 1, pp. 37-49.
 1997 "Resumiendo el 97, agosto", *Claridad*, 19 al 25 de diciembre, p. 37.
- Rodríguez, María Cristina
 1997 "El compañero Jack Delano", *Claridad*, 26 al 30 de septiembre, p. 29.
- Roosevelt, Theodore
 1937 *Colonial policies of the United States*, Garden City, Nueva York, Doubleday, Doran & Co.
- Rosario Natal, Carmelo
 1976 *La juventud de Luis Muñoz Marín*, San Juan, s.e.
- Ross, David F.
 1976 *The long uphill path: A historical study of Puerto Rico's program of economic development*, San Juan, Edil.
- Russell, Lee, Jr., John Collier, Jack Delano, J. B. Colson et al.
 1994 *Far from Main Street: three photographers in depression-era New Mexico*, Santa Fe, Museum of New Mexico Press.
- Skelly, John
 1990 "Cambio y continuidad en Puerto Rico", *El Nuevo Día*, 6 de octubre, p. 80.
- Smithsonian Institution
 1997 "The art of Jack Delano", sites [Smithsonian Institution Traveling Exhibition Service] Exhibitions, disponible en <http://www.si.edu/organiza/offices/sites/exhibit/delano.htm>, 23 de octubre de 1999.
- Stein, Sally
 1997 "Jack Delano's migration to Puerto Rico and the quest for a new New Deal", ponencia presentada en la conferencia de la *College Art Association*, 12 al 15 de febrero de 1997, ciudad de Nueva York, p.1.
- Steward, Julian H. et al.
 1956 *The people of Puerto Rico*, Urbana, University of Illinois Press.
- Tugwell, Rexford Guy
 1947 *The stricken land: The story of Puerto Rico*, Nueva York, Doubleday & Company.
- Van Leeuwen, Jean
 1971 *The emperor's new clothes*, con ilustraciones de Jack e Irene Delano y texto de Jean Van Leeuwen adaptado de Hans Christian Andersen y otras fuentes, Nueva York, Random House.
- Vidal, Teodoro
 1990 *Tradiciones en la brujería puertorriqueña*, San Juan, Ediciones Alba.